

Renueve su liderazgo

Certeza

Te daré Descanso



DOUGLAS
STEWART

Guía de oración: **Elba Somoza**

Te daré Descanso



DOUGLAS
STEWART

CertezaArgentina

Buenos Aires 2003

ISBN 950-683-107-6

© 2003 Ediciones Certeza Argentina, Buenos Aires.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.

Las citas bíblicas corresponden a la versión *Reina-Valera Revisada* 1995.

Edición literaria: Adriana Powell

Diseño de tapa: M. Clara Riccomagno

Diagramación: Marcelo Gallardo y M. Clara Riccomagno

Certeza Argentina es un ministerio de la Asociación Bíblica

Universitaria Argentina (abua) que tiene la visión de comunicar el señorío de Cristo sobre la totalidad de la vida.

Contactos:

Ministerio a universitarios y secundarios: (54 11) 4331-5421

abuanac@gmail.com | www.abua.com.ar

Editorial: certeza@certezaargentina.com.ar | www.certezaonline.com

Ventas:

Argentina. Tel./fax: (54 11) 4342-3835/8238

pedidos@distribuidoracerteza.com

Exterior. Tel./fax: (54 11) 4331-6651 | ventas@certezaargentina.com.

Contenido

1	Nuestro trabajo	5
2	El descanso de Dios	11
3	Un yugo diferente	17
4	Jesús quita el yugo de la ley	23
5	Jesús y la fuente de nuestro agotamiento	29
6	Jesús quita el yugo del activismo	37
7	El descanso y el servicio	45
	Guía de oración	51

Capítulo 1



Nuestro trabajo

El trabajo

del líder es, a menudo, *solitario*; pocas veces los líderes tienen con quien compartir sus cargas. Tal vez en esto hayamos pasado por alto los modelos bíblicos de liderazgo: el hecho de que una persona tenga una labor para realizar solo no debería significar soledad. Por el contrario, una tarea de liderazgo, más aun si es solitaria, requiere mucho respaldo y acompañamiento pastoral.

La falta de cuidado lleva a muchos líderes al agotamiento. En este terreno, la enseñanza y el ejemplo de Jesucristo son muy valiosos; en este libro quiero compartir algunas claves que él nos ofrece para evitar el agotamiento.

¿En qué es especial nuestro trabajo?

Todo trabajo consume energías y nos cansa. Sin embargo, la naturaleza del liderazgo tiene características que pueden incrementar el estrés, y es necesario estar prevenidos.

Tanto las oportunidades como las exigencias del liderazgo se presentan en momentos impredecibles e

irregulares. El trabajo del líder requiere *estar dispuestos a adaptarnos* a los horarios y necesidades de otros. Si bien actuamos en un marco más o menos estructurado —una congregación, un ministerio, una organización o una empresa— tenemos que mantenernos flexibles y responder a los desafíos que se presentan.

Cuando la tarea no tiene horarios estructurados, para recuperar energías debemos programar no-



¿Cómo podemos descansar cuando constantemente hay algo más para hacer?

sotros mismos el tiempo de descanso. Sin embargo, el trabajo *parece no tener fin*: siempre hay necesidades y oportunidades que superan nuestra capacidad para responder a ellas. ¿Cómo podemos descansar cuando constantemente hay algo más para hacer?

Además, como líderes *llevamos nuestro trabajo con nosotros*: no es algo que podemos dejar simplemente en la oficina o el templo. Llevamos en nuestra mente y espíritu los problemas de otras personas, las necesidades de familias y de grupos, las cartas e informes por contestar, los estudios y prédicas por preparar, los proyectos y programas por organizar. Y en cualquier lugar y momento puede presentarse una situación que requiere una respuesta.

El liderazgo tiende también a agotarnos porque está orientado hacia *personas*. El acompañar a otros es un proceso sin fin: las necesidades viejas persisten, y se pre-

sentan otras; además, siempre están llegando a nosotros personas nuevas a las cuales atender y capacitar. Rara vez experimentamos la sensación de haber terminado nuestro trabajo. Además, los resultados suelen demorar en hacerse evidentes.



Una invitación especial

Por todas estas características, aun sin tener en cuenta las dificultades y los conflictos externos e internos propios de cada situación particular, es fácil llegar a sentirnos agotados y cargados. Es a gente como nosotros a quienes Jesús hace su invitación:

**Jesús nos promete
un alivio profundo,
interno, pleno.**

*Venid a mí todos los que estáis trabajados
y cargados, y yo os haré descansar.*

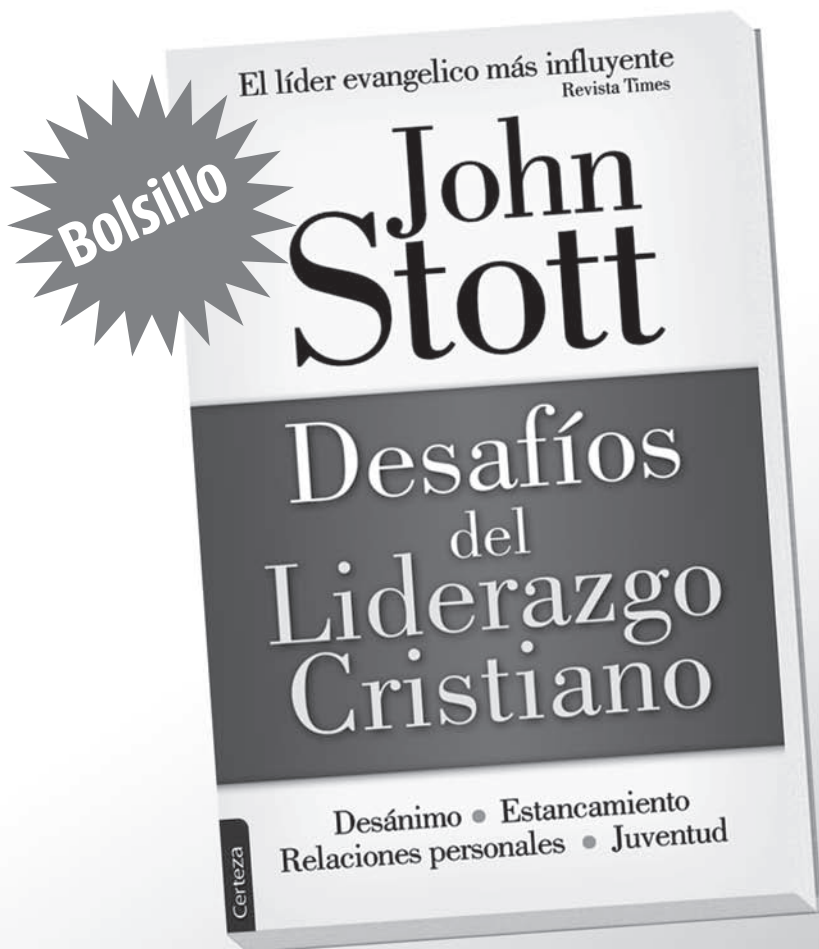
Mateo 11.28

¡Estas son palabras espléndidas para líderes agotados! Jesús nos invita a acercarnos a él y nos ofrece descanso, *su* descanso. Luego el Señor especifica en forma más precisa qué clase de reposo ofrece:

Hallaréis descanso para vuestras almas.

Mateo 11.29

Jesús nos promete un alivio profundo, interno, pleno. Esta invitación la hace en el contexto del *discipulado*, según él lo define; y del trabajo, según *él* lo dirige.



Pautas que ayudarán al líder a mantener una vida plena y un ministerio fructífero.

CertezaArgentina

Capítulo 2



El descanso de Dios

Cuando Jesús

habla de descanso lo hace con el trasfondo del Antiguo Testamento, donde el ‘descanso’ es un aspecto fundamental de la promesa de Dios para su pueblo y para el reino venidero. ¡No se trata sólo de dormir, jubilarnos o disponer de un rato de ocio o bienestar! Tal vez Jesús tenía en mente las palabras del profeta:

[Preguntad] cuál sea el buen camino. Andad por él y hallaréis descanso para vuestra alma.

Jeremías 6.16

Dios descansó después de la creación, ‘reposó el séptimo día de todo cuanto había hecho’ (Génesis 2.2). No es que haya dormido; terminó su trabajo de creación y reposó en la contemplación y disfrute de su obra creativa. El Creador halló deleite en lo que había hecho: ‘Y vio Dios todo cuanto había hecho, y era bueno en gran manera’ (Génesis 1.31).

También dio a sus criaturas el don del reposo. Él nos invita a entrar en su reposo y su deleite una vez por

semana, de manera deliberada y consciente, para mantener equilibrio entre actividad y reposo:

*Seis días trabajarás, pero el séptimo día
reposarás, para que descansen tu buey y tu
asno, y tomen refrigerio el hijo de
tu sierva y el extranjero.*

Éxodo 23.12



**Descansar es
más que dormir,
jubilarnos o disponer
de un rato de ocio.**

El descanso semanal tiene como uno de sus propósitos principales nuestra renovación, a fin de que podamos continuar luego con nuestro trabajo (otra bendición de Dios) con vigor y creatividad. Necesitamos esa pausa semanal para protegernos del estrés y el agotamiento destructivo. (Los libros que se recomiendan al final tienen excelentes sugerencias sobre este tema).

Mi presencia estará contigo

No termina allí la promesa de Jesús. Descanso, en la perspectiva de Dios, implica más que dejar de trabajar. Dios le dijo a Moisés:

*Mi presencia te acompañará,
y te daré descanso.*

Éxodo 33.14

La posibilidad de alivio y renovación que Dios ofrece no se limita a un día o lugar determinados, ni al hecho

de cesar físicamente de trabajar. El descanso profundo está ligado a la presencia de Dios. Por lo tanto siempre está disponible, es algo que él nos da internamente por medio de su Espíritu Santo.

Los salmistas recibieron este regalo del descanso profundo. Clamaron a Dios y él los renovó y alivió en medio de sus circunstancias. Los Salmos 16, 62, 131, 116 y muchos otros son expresión de esta verdad:

*En Dios solamente descansa mi
alma; de él viene mi salvación.*

Salmo 62.1

El don divino del reposo también estaba relacionado con un tiempo futuro y una situación diferente. La promesa de descanso señalaba hacia la tierra prometida, más allá del desierto. Y aun más allá de la tierra prometida, al reino venidero, cuando toda la creación se sujetará a la voluntad de Dios, y el reposo —que no es lo mismo que pasividad— será un estilo de vida.

En su sentido pleno, la promesa de reposo es una bendición que viene con la salvación de Dios llevada a cabo en Cristo. Todas las promesas de Dios tienen su cumplimiento más pleno en su Hijo. En el Antiguo Testamento leemos:



**El descanso profundo
está ligado a la
presencia de
Dios en
nuestra vida.**

*Pasaréis el Jordán y habitaréis en la tierra que
Jehová, vuestro Dios, os hace heredar.
Él os hará descansar de todos vuestros
enemigos de alrededor, y habitaréis seguros.*

Deuteronomio 12.10

Y luego en las cartas del Nuevo Testamento:

*También a nosotros se nos ha anuncia-
do la buena nueva ... los que hemos creído
entramos en el reposo.*

Hebreos 4.2–3

El verdadero descanso tiene su origen en Dios, y encontramos este descanso sólo cuando nos relacionamos con él en Cristo. Sus fuentes son espirituales, y su alivio se derrama a todo nuestro ser y nos renueva en forma integral. Llegará un día en que ese reposo alcanzará también a nuestro entorno, cuando Dios haga ‘nuevas todas las cosas’ (Apocalipsis 21.1–5).

Capítulo 3



Un yugo diferente

Jesús nos invita

a dejar que él renueve y refresque todo nuestro ser. La palabra griega que se traduce como ‘descanso’ en el pasaje de Mateo 11 significaba, en primer lugar, alivio. Jesús nos invita a establecer con él una relación de discípulos: la propuesta es acercarnos a él, tomar su yugo y trabajar con él, aprender de él. Ese discipulado es diferente porque no cansa, más bien trae alivio.

La promesa de Jesús contrasta con el discipulado que ofrecían los fariseos; estos ponían yugos incómodos sobre los hombros de sus discípulos y los cargaban con pesadas cargas sin darles ninguna ayuda para llevarlas (Mateo 23.4). ¡Ese tipo de discipulado sólo da como resultado mayor carga y agotamiento!



Hagamos una pausa
para preguntarnos cómo es
nuestra relación con Jesús.

¿Nos trae alivio o es, más bien, una pesada
carga que llevamos? _____

El discipulado que Jesús ofrece trae descanso. No es inactividad sino un yugo nuevo y diferente para el servicio, una carga que no resulta agobiante. Él quiere renovar esa relación con usted, para darle verdadero alivio y libertad.



**¿Imponemos,
a los demás,
cargas pesadas que
ni siquiera nosotros
podemos llevar?**

No siempre he hallado que mi relación con Jesús sea una fuente de descanso y renovación. Algunas veces me ha parecido más bien fuente de culpa y agotamiento. Cuando nuestra vida de fe y de servicio provoca ansiedad y agotamiento, necesitamos detenernos y preguntarnos qué le ha sucedido a nuestra relación con Jesús.

¿Y qué del discipulado que enseñamos a otros? ¿De qué manera formamos a los que están bajo nuestro cuidado y responsabilidad? ¿Encuentran, otros, descanso y renovación en Jesús por nuestro trabajo? ¿O más bien somos como los fariseos —imponemos cargas pesadas a los demás, cargas que ni siquiera nosotros podemos llevar?

Reconozco que a veces he agobiado a otros con responsabilidades, desafíos, deberes y obligaciones, en lugar de renovarlos y re-crear sus energías a través de una relación de alivio con Jesús nuestro Señor. Necesito seguir

aprendiendo del discipulado de Jesús. Día a día necesito abrimme al Espíritu Santo para recibir gracia de Dios en mi vida; entonces podré brindar gracia a otros.

Cómo recibir este alivio

¿Cómo obtenemos este alivio y reposo? Antes que nada, notemos que Jesús mismo es quien nos lo da; es algo que hace en y por nosotros. El énfasis está en *su* obra—no en la nuestra. Precisamente, lo que subyace en muchas situaciones de agobio es una inversión de este énfasis.

Para recibir su descanso hemos de aprender de él. Pero, ¿aprender qué? ¿Qué se propone enseñarnos? ¿Nos dirá cómo trabajar, cómo ser exitosos y producir mucho fruto? No exactamente; el contexto de estas palabras de Jesús nos muestra que, para darnos descanso, Jesús nos revelará al Padre:

Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Mateo 11.27

Jesús nos da a conocer al Padre. Ese conocimiento—que llega a nosotros por medio del Espíritu Santo—es lo que produce descanso en el alma. En última instancia,



**El descanso
es algo que
Jesús hace en y
por nosotros.**

nuestros problemas surgen de la imagen distorsionada e incompleta que tenemos de Dios. En consecuencia, nuestra sanidad se inicia en el conocimiento y la imagen correctos de Dios como Padre, revelado a través del Hijo.

Quiero mencionar tres formas concretas por las cuales Jesús nos da descanso y renovación por medio de nuestra relación con él y su revelación del Padre:

- * Jesús quita de nuestros hombros el yugo de la ley.
- * Jesús llega hasta la fuente profunda de nuestro agotamiento.
- * Jesús quita de nuestras almas febriles el yugo del activismo.

Capítulo 4



*Jesús quita el yugo
de la ley*

El liderazgo

nos produce agotamiento, especialmente cuando olvidamos la fuente espiritual del descanso. Jesús promete darnos alivio: su yugo no es pesado.

Jesús quita de nuestros hombros el yugo de la ley

Con la figura del yugo, Jesús ofreció un contraste inmediato a sus oyentes. Ellos estaban bajo la ley de Moisés, y los líderes y maestros religiosos los sometían al yugo de esa ley.

Aun sin tener un trasfondo judío, nosotros podemos entender la figura del yugo. El seguir bajo el peso del legalismo es un problema también para nosotros. La esencia del yugo de la ley es hacernos sentir que, para ser aceptables delante de Dios, él nos exige un resultado conforme a ciertas reglas. La ley está orientada hacia el desempeño, y bajo la ley se nos evalúa según cómo nos desempeñemos y qué resultados obtengamos.

¿Acaso no nos llenamos de ‘normas’ en la vida en general y especialmente para el servicio cristiano? ¿Acaso no depende nuestra imagen, en gran parte, del desempeño

que tenemos ante nosotros mismos y ante aquellos que nos son importantes?

Estas normas, expectativas y modelos pueden ser buenos y necesarios (como lo era la ley); pero pueden convertirse para nosotros en un yugo pesado, a menos

que Jesús nos enseñe repetida y profundamente sobre el Padre, sobre su amor por nosotros y su forma de hacernos aceptables ante él.



Bajo el yugo de la ley se nos evalúa según cómo nos desempeñemos y qué resultados obtengamos.

Cuando nos falta esta comprensión, el yugo del liderazgo y la exigencia de resultados sólo nos acumula culpa; sentimos que Dios es lejano y difícil de complacer. El resultado inevitable será el agotamiento. Nuestra relación con Dios, y el servicio que cumplimos, se convertirán en una carga que nos sentimos obligados a soportar. Sólo la revelación que Jesús nos hace del Padre y de su amor nos libera de este yugo pesado y brinda descanso a nuestra alma.

Una relación de amor

Cuando se nos ha enseñado, explícita o implícitamente, que debemos cuidar y mantener nuestra relación con Dios para que él no se aleje de nosotros, tarde o temprano dicha relación se convertirá en una carga (y aun más si somos líderes entusiastas y consagrados). Cuando nos

sentimos así, necesitamos volver a los pies de Jesús y aprender de él.

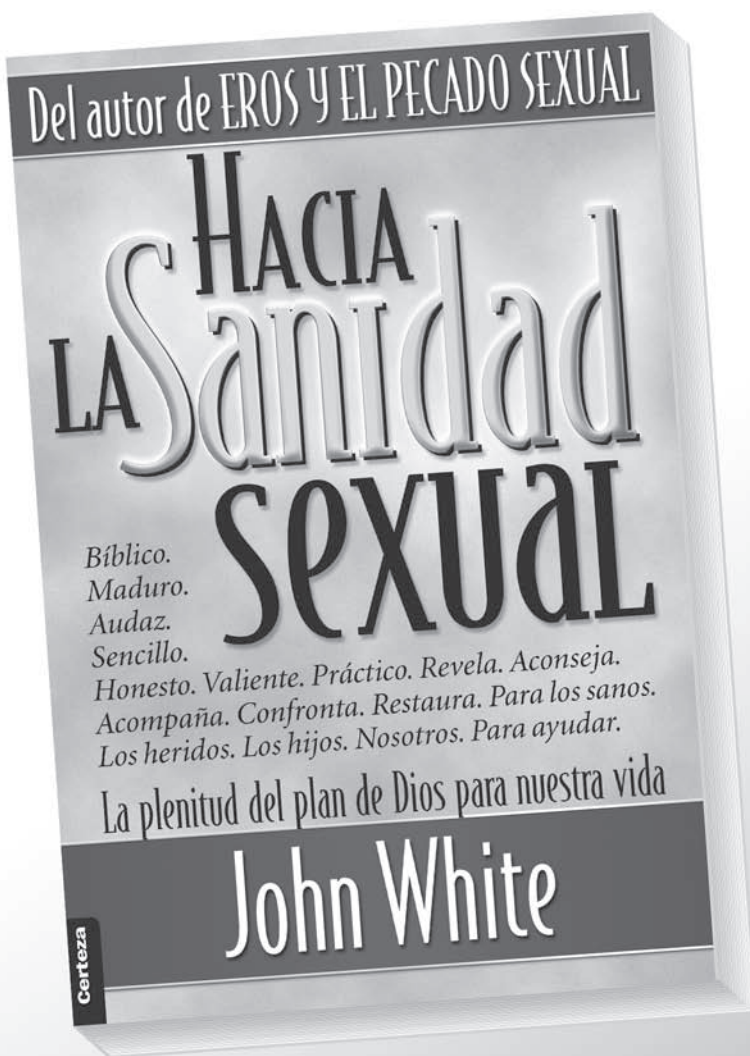


Hagamos una pausa

para preguntarnos cómo es
nuestra relación con Dios.

¿Siente su relación con Dios como una
responsabilidad que recae fundamental-
mente sobre usted? ¿Quién está más activo,
Dios o usted? _____

*Jesús le mostrará que Dios ansía iniciar y mantener una
relación de intimidad con usted. Él no se aleja; espera
con amor que usted responda. Deje que el Espíritu Santo
renueve su percepción del Padre que lo ama y acepta.
Entonces hallará descanso para su alma.*



Principios divinos de redención de todos
y cada uno de los pecados sexuales.

CertezaArgentina

Capítulo 5



*Jesús y la fuente de
nuestro agotamiento*

Es vital

pasar algún tiempo lejos del trabajo para descansar y renovarnos. Jesús mismo buscó esas oportunidades para el grupo de sus apóstoles (Marcos 6.30–31). Con todo, no es suficiente ese tipo de descanso. Lo que más necesitamos es que Jesús desarraigue de nosotros aquello que puede hacer que el trabajo mismo se torne en fuente de agotamiento y resulte una carga.

¿Por qué llegamos al estrés? Una de las causas del agotamiento es la ansiedad, el temor que asociamos a nuestro desempeño. Jesús debe quitar, de nuestra alma cargada de angustia, el yugo de la preocupación por nuestra imagen. Estamos ansiosos, pensando cómo van a evaluar los demás nuestro liderazgo y trabajo. ¿Les pareceremos exitosos? ¿Reconocerán que hemos hecho las cosas bien y cuánto hemos sido usados por Dios? ¿Qué pasará si no se dan cuenta?

Con frecuencia nos sentimos inseguros, y en consecuencia necesitamos probarnos y demostrar a otros quiénes somos. Quizás esta sea nuestra primera designación y hay mucho en juego para el futuro. O tal vez sea al revés: el peso

de nuestra larga trayectoria nos vuelve más y más temerosos de arruinar nuestra carrera. ¿Qué sucederá si fallamos? ¿Y si el proyecto no crece? ¿Y si no podemos incluir datos exitosos o historias emocionantes en nuestros informes?



**¿Es el trabajo
el tesoro que
determina
dónde está nuestro
corazón?**

La imagen que tenemos de nosotros mismos está atada a nuestro desempeño y evaluación. Y cuando además se nos paga por nuestra tarea, sentimos la presión de demostrar que somos dignos del dinero que recibimos.

¿Por qué nuestra identidad está tan ligada a nuestro trabajo? Pensemos cómo llegamos a ese lugar. Si nos dedicamos al ministerio cristiano, quizás hemos hecho grandes sacrificios y renunciado para servir al Señor. Tal vez nos sentimos como el apóstol Pedro; cuando Jesús enseñó sobre las recompensas en el reino, Pedro se sintió turbado y dijo: ‘Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?’ (ver Mateo 19.23–27).

¿Cuáles son las reales motivaciones para hacer lo que hacemos? Cuando hemos invertido mucho de nosotros mismos en algo, consciente o inconscientemente esperamos alguna clase de beneficio por lo que hacemos, y en consecuencia lo que logramos llega a ser muy importante para nosotros. El trabajo se convierte en parte del tesoro que determina dónde está nuestro corazón.



Hagamos una pausa

para preguntarnos por nuestra relación con el trabajo.

¿Qué está en juego en nuestro trabajo?

¿Qué sacrificios hicimos para llegar al lugar que ocupamos? _____

¿Qué beneficios o resultados esperamos de nuestro esfuerzo? _____

Cuando hay mucho en juego, nuestro desempeño llega a ser fuente de gran ansiedad y temor. Deje que el Espíritu Santo señale dónde está su corazón, qué es lo que usted realmente atesora. Él quiere sanar y renovar sus motivaciones, y de esa manera aliviar su ansiedad.

Intimidad con el Padre

Como bien sabemos, nada disipa tanto la energía y nada cansa tanto como la ansiedad profunda y persistente. En esas condiciones, el trabajo se convierte en una pesada carga. Cuando nos acercamos a Jesús como líderes ansiosos y agotados, él nos revela el corazón del Padre. Dios nos ama porque es nuestro Padre y somos sus hijos.

Al darnos su Espíritu Santo, él nos ha dado su presencia y sus dones. Él vive y obra en y a través de nosotros. Es más, sólo él conoce lo que espera de nosotros y cómo

nos va a evaluar. Su patrón para medir es el de la riqueza de su gracia.

¿Qué quiere decir el Señor cuando afirma que los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros? Como dijo el doctor Martyn Lloyd-Jones:

Sólo Dios

**conoce lo que
espera de nosotros.**

**Su patrón para
medir es el
de su gracia.**

Renuncien a ser tenedores de libros e informes ... Permítanme decirlo con reverencia, no conozco nada que sea tan romántico como el método divino de llevar cuentas. Prepárense para las sorpresas en este reino.¹

Jesús nos libera de nuestra obsesión por los resultados y por el éxito; nos libera de depender de estos como fuente de satisfacción y seguridad. Cuando el amor del Padre llena nuestra vida, la existencia entera se reorienta alrededor de un nuevo eje: conocerlo y disfrutar de la relación con él. Crecer en la comunión y en el conocimiento de su persona y de su amor se tornan metas más importantes que cualquier otro resultado que nosotros o los demás buscamos tan desesperadamente.

A veces llegamos a conocer mejor al Padre a través del fracaso o de la falta de resultados: cuando no tenemos nada para ofrecerle y aun así nos sorprende con su gracia.

¹ Martyn Lloyd-Jones: *La depresión espiritual: sus causas y su cura*, Libros Desafío, 1998, p. 130–131 de la versión en inglés.

Comprobamos que los resultados que más trascienden son poco espectaculares. Descubrimos que el servicio a Dios es casi siempre poco visible y no se puede medir. Tal vez sólo él sepa cómo estamos sirviéndole con amor y gratitud.

Los resultados en el reino de Dios tienen poco que ver con los parámetros de este mundo. Si tomamos en cuenta la evaluación que de ellos hicieron sus contemporáneos, no podríamos hablar de éxito en el caso de Juan el Bautista ni de Jesús mismo. Y lo que parece triunfo a los ojos humanos, muchas veces no lo es a los ojos de Dios.

Cuando Jesús nos revela al Padre y somos conscientes de su íntima presencia en nosotros, el trabajo deja de ser una fuente de agotamiento ¡aun si la cantidad de trabajo aumenta! Esto es así porque disminuye el nivel de ansiedad relacionado con nuestro desempeño y evaluación, y en consecuencia se reduce el gasto de energía. En Jesús encontraremos descanso y renovación porque hallaremos nuevas fuentes de energía.

El trabajo en sí, y los resultados que alcancemos, serán siempre algo relativo y fluctuante; podemos escalar a la cima o descender a las profundidades. Creo que fue por eso que Jesús les advirtió a sus discípulos, cuando



***La existencia
entera se reorienta
alrededor de
un nuevo eje:
conocer al
Padre y
disfrutar de la
relación con él.***

se mostraron asombrados y entusiasmados por el éxito de la primera tarea realizada en su nombre:

No os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

Lucas 10.20

Alegrémonos de conocer al Padre y de pertenecerle a él porque, en contraste con el trabajo, él permanece y en él siempre podemos hallar deleite profundo. Él dará descanso a nuestras almas y renovará todo nuestro ser.

Capítulo 6



*Jesús quita el yugo
del activismo*

Saber que Jesús

está siempre anhelando revelarnos al Padre significa que podemos literalmente relajarnos en nuestra relación con él. La certeza de que Jesús es el gran buscador y el iniciador en la revelación del Padre es un conocimiento íntimo muy liberador. Esta verdad dará descanso a nuestra alma porque no nos sentiremos forzados a mantener a cualquier precio el contacto con él.

Esto es lo que significa permitir que Jesús quite de nuestros hombros el ‘yugo del activismo’. Muchas veces pensamos que lo más importante para cultivar la relación con Dios es estar tan activos y ocupados como sea posible. Tendemos a poner el énfasis en nuestra *actividad*: aconsejar más, organizar, evangelizar más, orar mucho y leer más la Biblia. Todo esto puede ser necesario. Lo que ocurre es que mucho, quizás todo, depende de nuestro esfuerzo personal; sentimos que debemos ‘redimir’ el tiempo, que debemos usarlo provechosamente y llenarlo con actividades. ¿No es acaso por eso que somos líderes?

Cuando estamos bajo este yugo fácilmente nos convertimos en personas compulsivas. Estamos siempre impacientes, siempre en actividad, incapaces de detenernos. No logramos establecer un equilibrio



**Bajo el yugo
del activismo
estamos siempre
impacientes,
incapaces de
detenernos.**

entre hacer y descansar, entre actividad e intimidad, entre hablar y escuchar, entre dar y recibir. Por eso la administración del tiempo es una de las fuentes principales de ansiedad y agotamiento de los líderes.

Sabemos que la compulsión llevará a la postración, pero pensamos: ¿Acaso no es esto lo que significa perder la vida por causa de Jesús? Sin duda es correcto trabajar activamente, y con frecuencia esto puede implicar mucho trabajo e incluso cansancio. Pablo habló de esa experiencia en su ministerio (2 Corintios 11.23–29).

Pero una cosa es actuar compulsivamente y otra muy distinta es compartir el yugo del trabajo con Jesús y ser guiados por él, que es ‘manso y humilde de corazón’. Jesús tuvo mucha actividad, pero nunca lo vemos correr ansiosamente para cumplir su misión y tener resultados para mostrar.

Con frecuencia, nuestra dedicación al trabajo está alimentada por una idea distorsionada de Dios. Es diferente actuar por la compulsión de agradar a otro —o por la culpa, o por la expectativa de mantener una posición alcanzada— que estar activos con las energías

que el descanso y la renovación de Jesús traen a nuestro ser. Son dos yugos diferentes, dos estilos diferentes de discipulado, dos maneras distintas de hacer un trabajo.

El yugo del activismo no sólo nos produce agotamiento y hasta colapso; también puede controlar nuestra manera de relacionarnos con Dios en la intimidad. Trasladamos las mismas actitudes que tenemos en el trabajo hacia nuestra relación con el Señor. En lugar de abrirnos al Espíritu Santo para que él guíe nuestra búsqueda y nos revele más del Padre, nos imaginamos que debemos llenar ese tiempo con actividades. Sentimos que si no cumplimos un horario riguroso Dios no podrá o no querrá ayudarnos. Leemos la Biblia como una obligación. Corremos a orar, lo que quiere decir hablar mucho con Dios; y si no lo hacemos todos los días a determinada hora nos sentimos culpables...

La idea subyacente es que Dios está 'allá lejos', distante, esperando casi inactivo hasta que nosotros iniciemos algo. Además de ser teológicamente incorrecta, esta percepción de Dios inevitablemente provocará una gran acumulación de culpa y finalmente conducirá a la ira o al desánimo. Nunca nos sentiremos tranquilos, por mucho que nos esforcemos por mantener contacto con el Señor.



**Jesús tuvo
mucho actividad,
pero nunca
lo vemos correr
ansiosamente.**

Lo que es más grave, este activismo en la relación con Dios bloqueará los propósitos que él tiene al relacionarse con nosotros. Caemos en el riesgo de correr y correr, sin conocer ni seguir *sus* propósitos. Además, perderemos todo lo que él nos daría si no estuviéramos cerrados a sus intentos de acercarse en forma amorosa e íntima.



El Padre quiere acercarse a nosotros de forma amorosa e íntima. ¿Estamos abiertos a recibirlo?

La iniciativa es del Espíritu

Cuando Jesús nos revela al Padre, quita de nuestros hombros el yugo del activismo y da profundo descanso a nuestra alma. El agente activo en nuestro conocimiento del Padre es Jesús. Podemos recibir su revelación y abrirnos a esa relación, pero no podemos forzarlo a revelarnos al Padre por mucha actividad que desplaguemos. La iniciativa siempre es de él.

No estoy diciendo que Jesús se muestra arbitrario o que se resiste a darnos a conocer al Padre. Por el contrario, esta es la auténtica pasión de su corazón. Eso es lo que él vino a hacer, lo que le causa mayor gozo; es lo que motiva su invitación a venir a él y aprender de él (ver Juan 17). Justamente porque estamos seguros de esto podemos acercarnos a él con libertad, con alegría, sin ansiedad. Por eso podemos abrirnos al Dios que viene, nos busca y vive en nosotros a través de su Espíritu.

Esta relación serena nos dará una actitud más receptiva al leer la Biblia, en lugar de sentir que constantemente debemos cuestionar el texto y examinarlo (a veces, un ejercicio muy fatigoso). Aprenderemos también a estar en silencio delante de Dios, a fin de estar atentos al ‘silbo apacible’ de su Espíritu. Tendremos anhelo de que sus brazos nos rodeen como tan bellamente describe el salmista:

Estoy callado y tranquilo, como un niño recién amamantado que está en brazos de su madre.

Salmo 131.2, v.p.



Hagamos una pausa

para preguntarnos cómo es nuestra intimidad con el Padre.

¿Qué esperamos de nuestro encuentro con él?

¿Qué nos hace temer el estar en silencio, esperar en su presencia? _____

¿Hemos aprendido a disfrutar del diálogo íntimo con el Señor? _____

Amplíemos nuestro concepto de la oración para incluir el escuchar a Dios tanto como el hablarle. Demos la bienvenida a las experiencias de silencio y soledad con el Señor, porque allí es cuando podemos estar más abiertos al Padre y más conscientes de nuestras verdaderas necesidades, a las que él quiere hablar.

Capítulo 7



*El descanso y
el servicio*

Una vez

que Jesús quita de nosotros el yugo que nos agobia y aprendemos a compartir el descanso que él ofrece, el enfoque del servicio y el trabajo cambian. ¡De hecho, cambia toda nuestra vida!

El conocimiento del Padre que nos ama y busca tener intimidad con nosotros no sólo nos dará descanso y renovación en nuestros momentos a solas con él; también estaremos más abiertos a su presencia y a su voz en cada área de nuestra vida. Al volvernos más honestos y abiertos con nosotros mismos y reconocer nuestra verdadera realidad interior, tendremos expectativa de recibir de Dios, de escuchar su voz y conocerlo más íntimamente. Podremos aceptar lo que el Espíritu Santo revela sobre nuestro ser, cuando nos confronte con nuestras reacciones inesperadas o nuestros pensamientos y motivos escondidos. Esta ‘verdad en lo íntimo’ (Salmo 51.6) es la invitación de Dios a abrirnos más profundamente a él y a recibir de su gracia renovadora más de lo que hemos admitido antes.

El autoexamen a veces puede ser intrincado y hasta morboso, cuando no destructivo; en cambio, cuando es la mirada de Jesús la que nos examina, el análisis interior resulta sano y puede llevarnos directamente a los brazos del Padre. Allí es donde Jesús nos revela su amor y su gracia, en lo secreto de nuestro corazón.



***Cuando recibimos
el descanso que
Jesús ofrece,
el enfoque del
servicio y el trabajo
cambian. ¡De
hecho, cambia toda
nuestra vida!***

Esa apertura creciente a la iniciativa de Jesús se extenderá a nuestra contemplación de la creación, a la manera de relacionarnos con los demás, a nuestras luchas y reacciones frente a tanto dolor e injusticia que nos rodean. Él transformará nuestro ser interior y nuestra relación con aquellos a quienes amamos y servimos.

Dios le prometió a Moisés que su presencia iría con él, dándole descanso en medio de la exigente y agotadora tarea de guiar al pueblo de Dios por el desierto. De la misma forma —en la medida en que permitamos que Jesús nos revele al Padre— también nosotros encontraremos a lo largo del camino refrigerio de fuentes insospechadas, en momentos inesperados.



Hagamos una pausa

para recibir la invitación
de Jesús.

Quizás usted se siente agotado y agobiado.
Acepte la invitación que Jesús le hace para
recibir de él descanso y renovación en me-
dio de sus ocupaciones y conflictos:

*Venid a mí todos los que estáis trabajados
y cargados, y yo os haré descansar.*

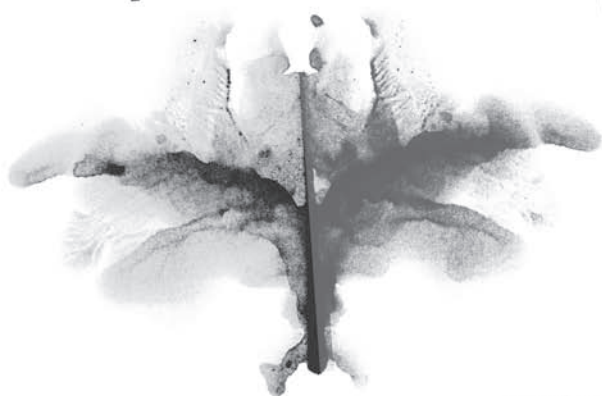
Mateo 11.28

¿Cómo le responderá? _____

*Que el Señor le dé una percepción renovada de su amor
y su presencia.*

Testimonios de ex-gays

cuando el **homosexual** pide ayuda



Una guía para los que luchan y para sus consejeros

Certeza

Esly Carvalho

Expone principios bíblicos para ministrar pastoralmente y acompañar en la restauración a aquellos que desean sanar su sexualidad.

CertezaArgentina

Una invitación



Guía de oración: Elba Somoza

En el marco

de esta propuesta del autor, de 'buscar la verdad en lo íntimo' y recibir la gracia renovadora de Dios, lo invito a que hagamos juntos este repaso:

Modelos de liderazgo

*¿Cuál fue el modelo de liderazgo en el cual usted se formó? _____

*¿Qué influencia tuvo ese modelo en su vida?

*¿Cómo se entendía el servir? _____

*¿Cómo era visto el descansar, pedir una licencia, tomar un sabático? _____

*¿Qué significaba descansar en su familia?
¿Era bien visto, o se consideraba ‘vago’ a
aquel que descansaba? _____

Su desempeño como líder

*¿Cuál es su actitud en cuanto a delegar
tareas?

☐ *Confiada*

☐ *Desconfiada*

Evalúe sus ‘fracasos’

*¿Qué fue lo que lo llevó a errar? _____

*¿Qué debió haber tenido en cuenta y
no lo tuvo? _____

¿Cree que actuó en dependencia de Dios o
de sus propias fuerzas? _____

El activismo

*¿Ha llegado a ser un yugo pesado en su vida?

☐ Sí

☐ No

¿Por qué? _____

Al mirar en su interior

*¿Qué es lo que verdaderamente nutre su vínculo con Dios?

☐ *El amor*

☐ *La actividad*

☐ *Otros:*

*¿Qué cree que piensa Dios de usted? _____

*¿Qué es lo que sostiene su autoestima?

☐ *El sentirse un hijo o hija amada por Dios*

☐ *El sentirse una persona aceptada por otros*

☐ *El sentir que vale por lo que hace (su desempeño)*

*¿Qué lugar ocupan la ansiedad y el temor en estos tres sentimientos? _____

*¿Cómo utiliza usted su tiempo de descanso? _____

A la luz de lo que el Espíritu Santo le está revelando en este momento:

*¿Cuáles son las mentiras que debe dejar de creer? _____

*¿Cuáles son las verdades en las cuáles debe afirmarse? _____

*¿Qué prioridades debe redefinir en su vida? _____



Oración de descanso

Lo invito a hacer suya la siguiente oración:

Señor, hasta ahora te serví lo mejor que pude según la manera en que lo había entendido, pero

me doy cuenta que me he cansado y agotado porque estoy llevando cargas que son tuyas y porque estuve haciéndolo en mis propias fuerzas en lugar de buscar el descanso en ti.

Quiero llevar ahora a la cruz las mentiras a las cuales he dado autoridad en mi vida: la necesidad de hacer cosas para tener tu aceptación, el creer que me amas sólo si te sirvo pero que si no lo hago estoy en pecado (lleve a la cruz de Cristo cada mentira que haya identificado).

Rechazo el poder de esas mentiras y las clavo en la cruz donde anulaste el documento de deuda que había en mi contra.

Levanto con firmeza tus verdades en mi vida: que me amas porque me amas, que quieres enseñarme a descansar en ti, que no me valoras por lo que hago sino por lo que soy (declare todas aquellas verdades que el Espíritu Santo le revele en el momento de la oración).

Enséñame a ordenar mis prioridades, dame sabiduría y entendimiento.

Gracias, Señor, porque me aceptas como soy y porque entiendes mi corazón.

Te amo y quiero descansar en tus brazos.

Amén.

Bolsillo

Recupera tu bendición original

DIOS QUIERE SANARTE

de las heridas
de la vida



Elba Somoza

Es posible recuperar lo perdido
y así disfrutar de una vida plena.

CertezaArgentina

Para seguir leyendo

* *Cómo pastorear y ser pastoreados:*

Jorge Atencia, Certeza Argentina, 1996.

* *Hombres de Dios:*

Jorge Atencia, Certeza Argentina, 1995.

* *Los desafíos del liderazgo cristiano:*

John Stott, Certeza Argentina, 2002.

* *El Sermón del Monte:* John Stott,

Certeza Unida, 2008.

* *Oración: tu acceso directo a Dios:*

Germán Ortiz, Certeza Argentina, 2001.

* *Viene David:*

Lucas Leys, Certeza Argentina, 2001.